

## La construcción del Tirano: *Mario y el Mago, Rebelión en la granja*

Verónica Rafaelli

UNLP

En el presente trabajo se intentará revisar las claves textuales que delinean la figura del Tirano como herramienta de construcción de poder en dos obras que tematizan el autoritarismo: *Mario y el mago* (*Mario und der Zauberer*, 1930), novelle de Thomas Mann, y *Rebelión en la granja* (*Animal Farm*, 1945), novela corta de George Orwell. La descripción de la naturaleza y el accionar de los líderes tiránicos postulados ficcionalmente en ambas obras -en parte, para evocar a sus contrapartes históricas- permitirá verlos como metacreaciones: máscaras construidas por los mismos personajes a fin de avanzar en el desarrollo de su poder y en la edificación de la autoridad carismática a partir del culto de la personalidad, cuya instauración se documenta en los distintos niveles estructurales de ambas obras.

Como punto de partida de la reflexión, es necesario hacer una primera consideración con vistas a establecer claramente el recorte metodológico que se decidió aplicar al estudio de estas dos novelas. La figura del Tirano será aquí de interés no como simple metáfora que remite directamente a un líder histórico dado, sino como producto de la creación ficcional relevante en sí mismo.

Las lecturas históricas de ambas obras se han multiplicado, toda vez que ambas son explícitas referencias a acontecimientos contemporáneos de máxima relevancia para los autores. Mann escribe *Mario y el Mago* en 1929, año de enraizamiento de la educación adoctrinante fascista en Italia; año del forzado exilio de Trotsky por parte de Stalin; y año del Crac de Wall Street, la mayor crisis económica del siglo XX, que alcanzaría a toda Europa y en ella a la República de Weimar, que acusaría el impacto debilitándose e iniciando el proceso que llevaría al encumbramiento del Nazismo.

Por su parte, Orwell escribe *Rebelión en la granja* entre 1943 y 1944, en plena Segunda Guerra Mundial, pocos meses después del arresto de Mussolini y la creación de la República Social Italiana, así como de la Batalla de Leningrado en el Frente Oriental, que ratificaría el poderío militar soviético en su victoria sobre la Alemania nazi y permitiría a Stalin reafirmarse en su política expansionista.

Por tanto, ambas obras se sitúan históricamente en momentos clave de la evolución del autoritarismo dictatorial europeo, al que tematizan e interpelan, en el punto más álgido de la preguerra y la guerra. Sin participar directamente de los hechos que suscitan la creación de estas novelas, Mann y Orwell son testigos privilegiados de la escalada del poder totalitario en Europa en la primera mitad del siglo XX. La observación de los hechos contemporáneos motiva la creación de ambas obras, y ambos autores hallan inspiración modélica en figuras políticas coyunturales de gran trascendencia. Mann explicita su referencia a la Italia del Duce y al ascenso del «patrioterismo» como telón de fondo para la presentación de sus personajes. La presentación ficcional es realista, pero los hechos relatados ocurren dentro de la esfera irreal de un espectáculo teatral:

Por suerte no entendieron los niños dónde era que acababa el espectáculo y dónde comenzaba la catástrofe, y se les permitió forjarse la bella ilusión de que todo había sido, simplemente, teatro. (MANN, 2008: 125)

Orwell enmascara su recreación de las circunstancias de la Revolución Rusa en forma de alegoría, y subtítulo su novela como «A Fairy Story» («Un cuento de hadas»), pero la máscara es transparente. El mismo Orwell lo reconoce, en cartas a su representante:

Esto iría bajo el título de ficción, porque es una suerte de cuento de hadas; en realidad, una fábula con significado político. Sin embargo, creo que Gollancz no lo publicaría, dado que es de tendencia fuertemente anti-Stalin. [...] Este libro es un crimen desde el punto de vista comunista, aunque no se mencionan nombres.

(Carta a Leonard Moore, 19 de marzo de 1944; en ORWELL, 1998; mi traducción)

Sin embargo, y a pesar del claro atractivo del planteo, no es objetivo de esta reflexión la discusión histórica, como tampoco lo es el estudio del proceso de ficcionalización de los protagonistas políticos europeos para transformarlos en personajes. En esta ocasión habré de limitarme a describir el recorrido evolutivo que realizan internamente los dos personajes líderes, Cipolla y Napoleón, para transformarse en Tiranos, desde un estado inicial ficcional alejado del poder.

## El estadio de no-poder

Ambos líderes inician su recorrido en un punto inicial en el que su construcción de sí mismos los sitúa en una especial posición de no-poder respecto de sus semejantes. En sus anuncios publicitarios, Cipolla se presenta como un artista del entretenimiento, por definición al servicio de la diversión de su público y sometido a la generosidad de su patrocinio; en contraste con su alegado título de Cavaliere («Caballero»), un título de orden inferior.

Un virtuoso ambulante, un artista de la diversión, «forzatore, illusionista e prestidigitatore» (así se autotitulaba), quien tendría el honor de presentar al eximio público de Torre di Venere algunos fenómenos extraordinarios de misteriosa y desconcertante naturaleza.

¡Un mago! (MANN, 2008: 140)

La primera mención de Napoleón también dista de ser gloriosa. Es uno de los dos verracos jóvenes de la granja, y tanto él como su compañero Snowball («Bola de Nieve») son «preeminentes entre los cerdos», por ser los únicos reproductores y los más inteligentes.

Napoleón era un gran verraco Berkshire de aspecto bastante feroz, el único cerdo Berkshire en la granja; aunque de pocas palabras, tenía reputación de salirse siempre con la suya. Snowball era más vivaz que Napoleón, tenía mayor facilidad de palabra y era más ingenioso, pero no se consideraba que tuviera la misma fuerza de carácter. (ORWELL, 1987: 9; mi traducción)

Por la rareza de su raza, Napoleón también tiene el equivalente animal de un título nobiliario: se considera que la raza Berkshire es la más antigua del Reino Unido, y su supervivencia está considerada «en riesgo» por el Rare Breeds Survival Trust.

## El estadio didáctico adoctrinante

La primera aproximación de Cipolla y Napoleón a un rol de dominio sobre su entorno se codifica en términos de una posición pedagógica conductista tradicional. Como poseedores de una verdad absoluta a impartir -las doctrinas del Animalismo, o la existencia de la influencia hipnótica-, los personajes replantean súbitamente su naturaleza, disociándose firmemente de sus semejantes y recreándose como miembros especiales y más valiosos de la sociedad, que deben ser escuchados y obedecidos.

Significativamente, en ambos casos esta disociación no es religiosa (como poseedores de una verdad *revelada* por un ente superior) sino didáctica: Napoleón y Cipolla imparten la verdad *aprendida* por sí mismos, y *desarrollada* como producto de su esfuerzo.

La diferencia entre el postulado Tirano en formación y sus dominados está, como puede apreciarse, solo inicialmente basada en la naturaleza individual de uno y otros; específicamente, en las capacidades especiales de los personajes tiránicos: la mayor inteligencia racional de una raza animal, la influencia magnética de un hombre. No obstante, pronto esta diferencia se

reformula como una separación doble: biológica y moral. El individuo construye su poder con basamento en la capacidad biológica congénita o involuntariamente obtenida, pero su fuerza real está en el desarrollo de esa capacidad que volitivamente lleva a cabo: un esfuerzo que lo ubica en un plano doblemente superior respecto de su prójimo a dominar.

Al erigirse en pedagogos, los personajes construyen asimismo a su propio alumnado, que inicialmente se resiste a esta novedosa imposición didáctica.

En su presentación inicial, Napoleón es nombrado como parte del triunvirato-troika de cerdos que desarrollan la doctrina filosófica del Animalismo, el motor intelectual de la Revolución Animal, a cargo del adoctrinamiento de los demás animales de la granja. Sin embargo, y a pesar de la esperada fuerza existente en esta posición didáctica, los resultados narrados inicialmente son desalentadores y anuncian el fracaso del movimiento, a causa de la «mucha estupidez y apatía» (ORWELL, 1987: 10) de los animales, y los grandes esfuerzos necesarios para «contrarrestar las mentiras que difundía Moisés, el cuervo amaestrado»: imagen de la religión institucionalizada.

La iniciativa didáctica de Cipolla también resulta chocante y es resistida:

[...] quedó al descubierto una especie de plataforma que más se parecía a un aula escolar que al escenario de un prestidigitador, y la causa era un encerado negro, montado sobre un caballete, situado a la izquierda y en primer plano. (MANN, 2008: 144)

Son dos las «lecciones» que Cipolla imparte inicialmente en su público. La primera hace al respeto a su investidura: castiga a un joven que de modo insolente ha señalado la falta de urbanidad del mago. Cipolla muestra por primera vez su capacidad de manipular la voluntad de la audiencia, y con ayuda de un látigo hipnotiza al joven para que este se malquiste con el resto de los espectadores, enseñándoles la lengua.

-Señoras y caballeros -dijo con su voz asmática y metálica-, me habéis visto, hace un momento, un poco afectado por la lección que he creído tener que darle a *questo linguista di belle speranze*. (MANN, 2008: 149)

La segunda lección también tiene fuertes ecos escolares:

-¡A su disposición! -dijo Cipolla-. Con su permiso, daremos comienzo a nuestro programa con algunos ejercicios de aritmética.

¿Aritmética? Eso nada tenía que ver con la magia. (MANN, 2008: 152)

Cipolla nombra a «dos muchachos bien robustos de pie al fondo de la sala» (MANN, 2008: 153) a pasar al pizarrón, y al oírlos confesar que no saben escribir prorrumpe en exclamaciones de severa reprobación teñidas de un fuerte sentido nacionalista:

-¡Escandaloso! -dijo, frío y tajante-. ¡Volved a vuestro sitio! En Italia todos saben escribir; la grandeza de la patria no consiente ignorancia ni oscuridad. Es una sucia broma formular ante los oídos de este público internacional una acusación con la que no sólo os rebajáis vosotros mismos, sino que incluso exponéis al Gobierno y a la nación a toda clase de habladurías. [...] (MANN, 2008: 154)

En ambos casos, observamos que la instrucción impartida es doctrinaria, conductual, y apunta a la formación del ciudadano de acuerdo con las prioridades del sistema en que se insertará. Los animales de la Granja Manor deben aprender a ser camaradas en la revolución animal, para rechazar el dominio de los hombres y aceptar la conducción, progresivamente el dominio, de los cerdos; los espectadores de Cipolla deben acostumbrarse a someterse a la voluntad del Cavaliere por su propio bien, es decir, con el fin de obtener un buen entretenimiento.

## La satisfacción egoísta y la amenaza del pasado

Es la base biológica de la superioridad de los personajes la que da lugar a la siguiente etapa de la construcción del Líder: el planteo del placer satisfecho como necesidad de subsistencia para la ya postulada clase tiránica.

En ambos personajes se da una búsqueda de satisfacción física y emocional egotista. Tanto Cipolla como Napoleón se complacen en la gula como primera aplicación del creciente poder adquirido. En el capítulo 2, Napoleón se apodera subrepticamente de la leche ordeñada; inmediatamente se observa que esta acción incontestada ha sentado un precedente que permite a los cerdos hacerse cargo abiertamente de la leche y de las manzanas, apropiación unilateral que justifican en términos de la protección de su salud, fundamental en tanto que casta superior e intelligentsia de la granja:

El misterio del destino de la leche se aclaró pronto. Se mezclaba todos los días en la comida de los cerdos. Las primeras manzanas ya estaban madurando, y el césped de la huerta estaba cubierto de fruta caída de los árboles. Los animales habían dado por supuesto que aquella fruta sería repartida equitativamente; sin embargo, un día se dio el orden de que todas esas manzanas caídas debían ser recolectadas y llevadas al guadarnés para consumo de los cerdos. Al oírlo, algunos animales comenzaron a murmurar, pero en vano. Todos los cerdos estaban completamente de acuerdo en este punto, incluso Snowball y Napoleón. Squealer fue enviado para dar las explicaciones necesarias.

-Camaradas -gritó-, espero que no supongan que nosotros los cerdos estamos haciendo esto con un espíritu de egoísmo y de privilegio. A muchos de nosotros, en realidad, nos desagradan la leche y las manzanas. A mí mismo me desagradan. Nuestro único objeto al reservarnos estos alimentos es preservar nuestra salud. La leche y las manzanas (esto ha sido demostrado por la Ciencia, camaradas) contienen substancias absolutamente necesarias para la salud del cerdo. Nosotros, los cerdos, trabajamos con el cerebro. Toda la administración y organización de esta granja depende de nosotros. Día y noche estamos velando por su bienestar. (ORWELL, 1987: 23; mi traducción)

Este ha sido considerado por el mismo autor como el punto de inflexión de la obra (DAVISON, 1987: vii). A partir de aquí, la división de tareas en la granja se transforma en franca división de clases y privilegios asociados: la segunda mitad del giro completo de la Revolución. El Capítulo 8 ampliará este regocijo de la gula con la introducción del alcohol en la dieta de los cerdos; el Capítulo 9 sugiere la lujuria al mencionar que Napoleón, para entonces el único cerdo reproductor de la granja, ha obtenido descendencia simultáneamente de las cuatro cerdas. La posibilidad de consecución del placer irrestricto es, evidentemente, privilegio del Líder Tiránico.

La satisfacción por medio del placer de la ingesta es también característica de Cipolla. El consumo constante de coñac y cigarrillos, que el Cavaliere apura entre un truco y otro, es reputado como el motor de la energía que le permite actuar. Tan marcada es la permanente necesidad de satisfacer la pulsión oral que sus espectadores comentan la desmesura de su hábito alcohólico.

¿Cómo justifican ambos la obtención de privilegios especiales? Recurren a construir en sus dominados la impresión de que su ausencia acarrearía consecuencias negativas.

No me gusta poco ni mucho consentir que se me den las buenas noches si no es con seriedad y cortés intención; para hacerlo con otra intención, no veo que haya motivo. Dándome las buenas noches, se las da uno a sí mismo, pues el público sólo pasará una buena noche si yo la tengo buena [...]. (MANN, 2008: 149)

Aunque más llamativo aún resulta que las consecuencias de la falta sean catastróficas: el regreso a una situación política, social y económica de gran infelicidad que se ha producido en el pasado más o menos reciente, ya terminada, pero todavía fuertemente presente en la conciencia del grupo dominado, y por ello sumamente atemorizante:

Es por el bien de *ustedes* que tomamos esa leche y comemos esas manzanas. ¿Saben qué ocurriría si los cerdos fracasáramos en nuestro deber? ¡Jones volvería! Sí, ¡Jones volvería! Seguramente, camaradas -exclamó Squealer casi suplicante, saltando de un lado a otro y moviendo la cola-, ¿seguramente no hay nadie entre ustedes que desee la vuelta de Jones?

Ciertamente, si había algo de lo que los animales estaban completamente seguros era de que no querían la vuelta de Jones. Cuando se les presentó la cuestión de este modo, no tuvieron más que decir. La importancia de conservar a los cerdos en buena salud era completamente obvia. De manera que se decidió sin más discusión que la leche y las manzanas caídas de los árboles (y también la cosecha principal de manzanas cuando maduraran) debían reservarse exclusivamente para los cerdos. (ORWELL, 1987: 23; mi traducción)

## El sectarismo

El fortalecimiento del poder reside en el tendido de redes que unan e identifiquen a un sector de la población lo más amplio posible. En el caso de la construcción tiránica, se busca la formación de alianzas estratégicas con los sectores en los que se detecta el mayor potencial de poder: grupos de pares de similar formación inductiva, o secciones demográficas autónomas de concentración del poder político, económico y cultural. Entre estos grupos favorecidos se selecciona un núcleo duro de máxima fidelidad al Tirano y sus objetivos, y se decanta un núcleo blando de fidelidad aún no probada. El Tirano se rodea, entonces, de estos grupos y delega en ellos funciones fundamentales a la consecución de su proyecto totalitario. Napoleón escoge en su granja a una élite de cerdos, la raza de mayor potencial intelectual; asimismo se alía con los perros, entrenados como fuerza de choque. Cipolla, por su parte, apela a los sectores económicos de mayor peso entre su público y establece conexiones de empatía y solidaridad con ellos.

La constitución de la élite fiel tiene su contraparte natural en la construcción de un Enemigo, que en su definición negativa permite distinguir claramente a los partidarios del régimen de los opositores a este. Especialmente significativa es la identificación de un opositor que se considera particularmente peligroso, y su demonización: este Enemigo por excelencia codifica prototípicamente a toda la resistencia al régimen totalitario que se espera implementar, y gradualmente pierde su referencia real. La función de Enemigo recae normalmente en el contendiente de mayor fuerza existente: aquel individuo con mejores posibilidades de disputar exitosamente la posición de poder a la que el Tirano en ciernes aspira, o la que pretende defender. Cumplen este rol Snowball en *Rebelión en la granja*, el otro verraco de la comuna animal y cofundador del movimiento revolucionario; y el innominado *giovanotto* de *Mario y el mago*, que se plantea como contestatario del liderazgo de Cipolla en el contexto del espectáculo, y competidor por la atención del público así como, se sugiere, por los favores eróticos femeninos. La fuerza y la energía desplegadas en esta lucha antagónica entre el núcleo fiel -un *Nosotros* metonímico del régimen- y el Enemigo postulado -que sintetiza un *Ellos* opositor- estrechan los lazos de unión y fraternidad entre los partidarios del Tirano y consolidan su integración comunitaria.

## La imposición de la voluntad

La imposición perentoria, abusiva o violenta de la voluntad del Líder sobre la conducta de sus dominados es característica de los regímenes totalitarios. Esta prevalencia de los deseos, opiniones o acciones del Tirano puede asumir tres formas: la imposición física, que coacciona por medio de la violencia material; la imposición emocional, que apela a la transformación psicológica del grupo oprimido a través de la manipulación de sus sentimientos; la imposición intelectual, que deforma el razonamiento del objeto de dominación para que primen en él las supuestas ventajas de la relación despótica.

La imposición física de la voluntad es obvia y chocante en ambas obras: este es el objetivo del empleo de los perros como verdugos en ejecuciones públicas de animales opositores en *Rebelión en la granja*, y del restallido del látigo que marca una orden del Cavaliere en *Mario y el mago*. La limitación en la provisión de alimentos para quienes desobedezcan las políticas laborales en la granja, y la influencia magnética por medio de la hipnosis para tergiversar el libre albedrío de los asistentes al espectáculo de magia son medidas que obedecen al mismo principio.

La imposición emocional es propagandística en *Rebelión en la granja*. Un sector delimitado de la sociedad -las ovejas- es destinado a la repetición de consignas partidarias que penetran paulatinamente la conciencia irracional de los oprimidos animales.

Además, la especial función del cerdo Squealer («Chillón», pero también «Delator») es la de jefe de inteligencia y propaganda, y vocero oficial de Napoleón. Squealer ronda la granja atentamente, listo para explicar las decisiones del Líder tiéndolas de altruismo, patriotismo y dedicación abnegada al bien común que les son, por supuesto, ajenos. Las características definitorias de Squealer son su eximia capacidad oratoria y sus arraigados poderes de persuasión (ORWELL, 1987: 9). Se hace por ello imprescindible a Napoleón, que a diferencia de Snowball -descripto como más vivaz, ingenioso y locuaz que este- no era un gran orador (*op. cit.*).

Cipolla, en cambio, es su propio jefe de propaganda. Manipula emocionalmente a su audiencia propiciando su lástima al aludir a la deficiencia física que lo aqueja, utiliza el humor para granjearse la simpatía de sus espectadores, alardea de sus prodigiosas y esforzadas capacidades y de los éxitos que estas le han proporcionado (MANN, 2008: 149-50).

El empleo de la propaganda oficial en ambos regímenes enlaza la manipulación emocional con la intelectual. Squealer, como vocero oficial del Estado Revolucionario, es el encargado de informar a los camaradas animales de las políticas e ideologías adoptadas. La desvergonzada adulteración de los principios comunes consensuados y la deformación de la información fáctica serán clave para guiar la toma de decisiones racionales por parte de los animales. La gradual transformación de información de calidad en dogma vinculante, y la constante amenaza de regresión a un pasado demonizado coartan progresivamente la incipiente participación racional de los grupos animales tiranizados en el gobierno comunal.

La manipulación racional de Cipolla a su audiencia sojuzgada es materialista, y se centra en la conveniencia y búsqueda del provecho de los presentes. Sometido a los designios del Líder, el público se verá beneficiado al satisfacerse su deseo de entretenimiento prodigioso. Significativa y modélicamente, se plantea el parangón de otras muy ilustres audiencias que han elegido ya someterse a la voluntad del Cavaliere: el mismo Mussolini se ha puesto a merced de su influjo. Por tanto, no es sino natural y razonable que los modestos espectadores de Torre di Venere sigan igual iniciativa.

## La autoridad carismática y el culto de la personalidad

Si apelamos finalmente a la definición que Max Weber desarrolla para la autoridad carismática, vemos que la construcción de Napoleón y Cipolla de sí mismos es inspirada, deliberada y eficaz:

[La autoridad carismática es] la dominación producida por la entrega de los sometidos al «carisma» puramente personal del «caudillo». En su expresión más alta arraiga la idea de vocación. La entrega al carisma del profeta, del caudillo en la guerra, o del gran demagogo en la Ecclesia o el Parlamento, significa, en efecto, que esta figura es vista como la de alguien que está «internamente llamado» a ser conductor de hombres, los cuales no le prestan obediencia por que lo mande la costumbre o una norma legal, sino porque creen en él, y él mismo, si no es un mezquino advenedizo efímero y presuntuoso, «vive para su obra». Pero es a su persona y a sus cualidades a las que se entrega el disciplinado, el séquito, el partido. (WEBER, 2001: 3)

El objetivo altruista del proyecto propugnado por ambos autócratas se dirige a obtener la obediencia de los súbditos tiranizados con vistas a ampliar el propio beneficio. Serán las cualidades personales y extraordinarias del Líder las que inviten y eventualmente fuercen la entrega absoluta de los acaudillados y su ceñimiento a la voluntad todopoderosa del Líder.

## Conclusiones

Se ha procurado en el presente trabajo avanzar algunas reflexiones esquemáticas acerca de la naturaleza de la autoridad carismática de grandes líderes histórico-ficcionales y su

efectividad interna en el ámbito de la creación narrativa. En esta ocasión, ha sido de interés indagar en cómo los personajes de dos narrativas cortas, *Mario y el mago* y *Rebelión en la granja*, se inventan y reinventan a sí mismos como máscaras tiránicas con el objetivo de distinguirse, elevarse y perpetuarse en el poder.

Si se estudian las líneas fundamentales de esta construcción, puede apreciarse que a pesar de las notorias diferencias superficiales entre los personajes, ellos siguen caminos paralelos: un estado cero de indiferenciación del entorno, seguido de una primera etapa de quiebre y aumento del prestigio ocasionado y retroalimentado por una postura didáctica adoctrinante; un segundo período de justificación de la diferenciación entre neodominante y dominados con base biológica y moral; como consecuencia de este, la construcción sectaria de los círculos de lo propio y lo ajeno, en una contraposición de los círculos de un *Nosotros* positivo y un *Ellos* peligrosamente enemigo; por último, la viabilización de las prácticas tiránicas por la imposición incontestable de la voluntad del Líder en tres ámbitos: físico, emocional e intelectual. Así, todo ello resulta conducente a la construcción carismática del cerdo Napoleón y del mago Cipolla como déspotas: Líderes Tiránicos.

## Bibliografía

- ~DAVISON, Peter, «A Note on the Text», en ORWELL, George, *Animal Farm. A Fairy Story*, Penguin Books, 1987.
- (ed.), *The Complete Works of George Orwell*, vol. 16 «I Have Tried to Tell the Truth, 1943-1944», Secker & Warburg, 1998.
- ~MANN, Thomas, *La muerte en Venecia, Mario y el mago*, trad. Juan José del Solar, Nicanor Ancochea, Barcelona, Edhasa, 2008.
- ~ORWELL, George, *Animal Farm. A Fairy Story*, Penguin Books, 1987.
- ~RARE BREEDS SURVIVAL TRUST, *The Rare Breeds Survival Trust Watchlist: Pigs*, 2008-2011, disponible en <<http://www.rbst.org.uk/watch-list/pigs>>, última consulta 15/09/2011.
- ~WEBER, Max, *El político y el científico*, San Martín, Programa de Redes Informáticas y Productivas de la Universidad Nacional de General San Martín, 2001.

